

LA OCUPACIÓN TARDO-COLONIAL Y REPUBLICANA TEMPRANA EN SANTO DOMINGO Y SUS ALREDEDORES (PUNA DE JUJUY): UN ABORDAJE ARTICULADO DESDE LA MATERIALIDAD Y LAS FUENTES ESCRITAS

LATE COLONIAL AND EARLY REPUBLICAN OCCUPATION IN SANTO DOMINGO AND ITS SURROUNDINGS (PUNA DE JUJUY): AN ARTICULATED APPROACH FROM THE MATERIALITY AND WRITTEN SOURCES

Marco N. Giusta* <https://orcid.org/0000-0001-5765-0766>
 M. Josefina Pérez Pieroni** <https://orcid.org/0000-0002-1383-5045>
 M. Florencia Becerra*** <https://orcid.org/0000-0001-6302-7452>
 Carlos I. Angiorama**** <https://orcid.org/0000-0001-5153-6938>

Resumen

Presentamos un panorama actualizado y ampliado de las características que asumieron las ocupaciones tardo-coloniales y republicanas tempranas en la localidad de Santo Domingo y sus alrededores (Departamento Rinconada, Provincia de Jujuy, Argentina), vinculadas principalmente a actividades minero-metalúrgicas del oro y la plata. Hasta el momento nos habíamos enfocado en el análisis de las evidencias del procesamiento de minerales de plata en el área, específicamente en los complejos Fundiciones 1 y 2. En esta oportunidad analizamos los asentamientos del lapso mencionado, integrando y articulando distintas líneas de evidencia: aquellas vinculadas a prácticas extractivas y de procesamiento de minerales, la arquitectura y la espacialidad asociada a las viviendas y otro tipo de instalaciones, restos materiales muebles y documentación escrita. Planteamos que la ocupación más intensa de la localidad de Santo Domingo se habría producido en el último cuarto del siglo XVIII, cuando se pusieron en marcha varios emprendimientos mineros y el lugar se convirtió en viceparroquia. A pesar de ello, la mayoría de los asentamientos no desarrollaron una gran densidad ocupacional. Desde el punto de vista de los modos de construir y habitar, las instalaciones analizadas comparten características con asentamientos mineros contemporáneos, como Antiguyoc, Quebrada del Maray y Ajedrez.

Palabras claves: Asientos mineros - Curato de Rinconada – Puna de Jujuy – Siglos XVIII y XIX

Abstract

This paper presents an updated and expanded overview of the characteristics of the late colonial and early republican occupations in Santo Domingo locality and its surroundings (Rinconada Department, Jujuy Province, Argentina), mainly involved in gold and silver mining and metallurgical activities. Until now, the focus has been on analyzing the evidence of silver ore processing in the area, specifically in the complexes Fundiciones 1 and 2. At this time, the settlements of the mentioned period are analyzed, integrating and articulating different lines of evidence: those related to mining and ore processing practices, architecture and spatiality associated with dwellings and other types of facilities, movable material remains, and written documentation. It is proposed that the most intense occupation of Santo Domingo occurred in the last quarter of the 18th century when several mining ventures were launched, and the place became a vice-parish. Nevertheless, most of the settlements did not develop a high occupational density. Regarding construction and habitation, the facilities analyzed share characteristics with contemporary mining settlements, such as Antiguyoc, Quebrada del Maray, and Ajedrez.

Keywords: Mining settlements - Rinconada Parish - Jujuy Puna - XVIII and XIX centuries

Fecha de recepción: 06-12-2022 Fecha de aceptación: 21-11-2023

* Instituto de Arqueología y Museo, Instituto Superior de Estudios Sociales-CONICET. San Miguel de Tucumán, Argentina. Correo electrónico: giustamarco@yahoo.com.ar

** Instituto de Arqueología y Museo, Instituto Superior de Estudios Sociales-CONICET. San Miguel de Tucumán, Argentina. Correo electrónico: josefinaperezp@gmail.com

*** Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, División Arqueología del Museo de La Plata – CONICET. La Plata, Argentina. Correo electrónico: florenciabecerra@gmail.com

**** Instituto de Arqueología y Museo, Instituto Superior de Estudios Sociales-CONICET. San Miguel de Tucumán, Argentina. Correo electrónico: carlosangiorama@gmail.com

En este trabajo nos proponemos aportar un panorama actualizado acerca de las características que asumieron las ocupaciones tardo-coloniales y republicanas tempranas en la localidad de Santo Domingo y sus alrededores (Departamento Rinconada, Provincia de Jujuy, Argentina), vinculadas principalmente a actividades minero-metalúrgicas del oro y la plata. En otras publicaciones nos hemos enfocado en el análisis de las evidencias del procesamiento de minerales de plata en el área, específicamente en los complejos Fundiciones 1 y 2, cercanos a la mina Chinchillas, los cuales presentan una serie de hornos de reverbero que habrían estado en funcionamiento en el último cuarto del siglo XVIII (Angiorama y Becerra 2010, 2017; Becerra 2009, 2014a; Becerra et al. 2011). En esta oportunidad analizaremos las ocupaciones coloniales y republicanas tempranas, integrando y articulando distintas líneas de evidencias: aquellas vinculadas a prácticas extractivas y de procesamiento de minerales de plata y oro, la arquitectura y la espacialidad asociada a las viviendas y otro tipo de instalaciones, restos materiales muebles, y documentación escrita. En este sentido, estos nuevos estudios nos permiten acercarnos aún más a las personas que desarrollaron las actividades minero-metalúrgicas estudiadas previamente, y aportar de ese modo a la comprensión de la dinámica poblacional de este sector de la Puna en particular y de la región en general, durante la colonia y los primeros años del período independiente.

Desde los primeros momentos de la ocupación europea de la región, la misma estuvo vinculada a la actividad minera o al deseo de explotar los recursos minerales presentes en este sector del altiplano andino. En ese sentido, aunque la economía regional estuvo más bien ligada a la producción ganadera para el abastecimiento de otros centros mineros de lo que es actualmente el sur de Bolivia, la minería a mediana y baja escala cumplió un papel destacado en la configuración del espacio puneño, la fundación de asentamientos y el movimiento de europeos e indígenas en el área (ver para más detalles Angiorama et al. 2018a; Angiorama et al. 2018b; Becerra 2014a, 2014b)¹. En este marco, aunque en algunos sectores la vida pastoril continuó sin grandes cambios para las poblaciones indígenas locales, en otros, la presencia de depósitos minerales generó una dinámica diferente que, materialmente se tradujo, por un lado, en la conformación de poblados y/o conjuntos residenciales con

características arquitectónicas y espaciales que, si bien tienen base en tradiciones prehispánicas, adquieren una nueva impronta en gran parte del ámbito surandino (Angiorama et al. 2019; Cruz et al. 2012; Giusta 2021; Lema 2012; Quisbert et al. 2018, entre otros); y por otro, en el acceso a bienes de producción extraregional no presentes en otros contextos puneños contemporáneos (Angiorama et al. 2018b). Este es el caso del área que analizaremos a lo largo de este trabajo.

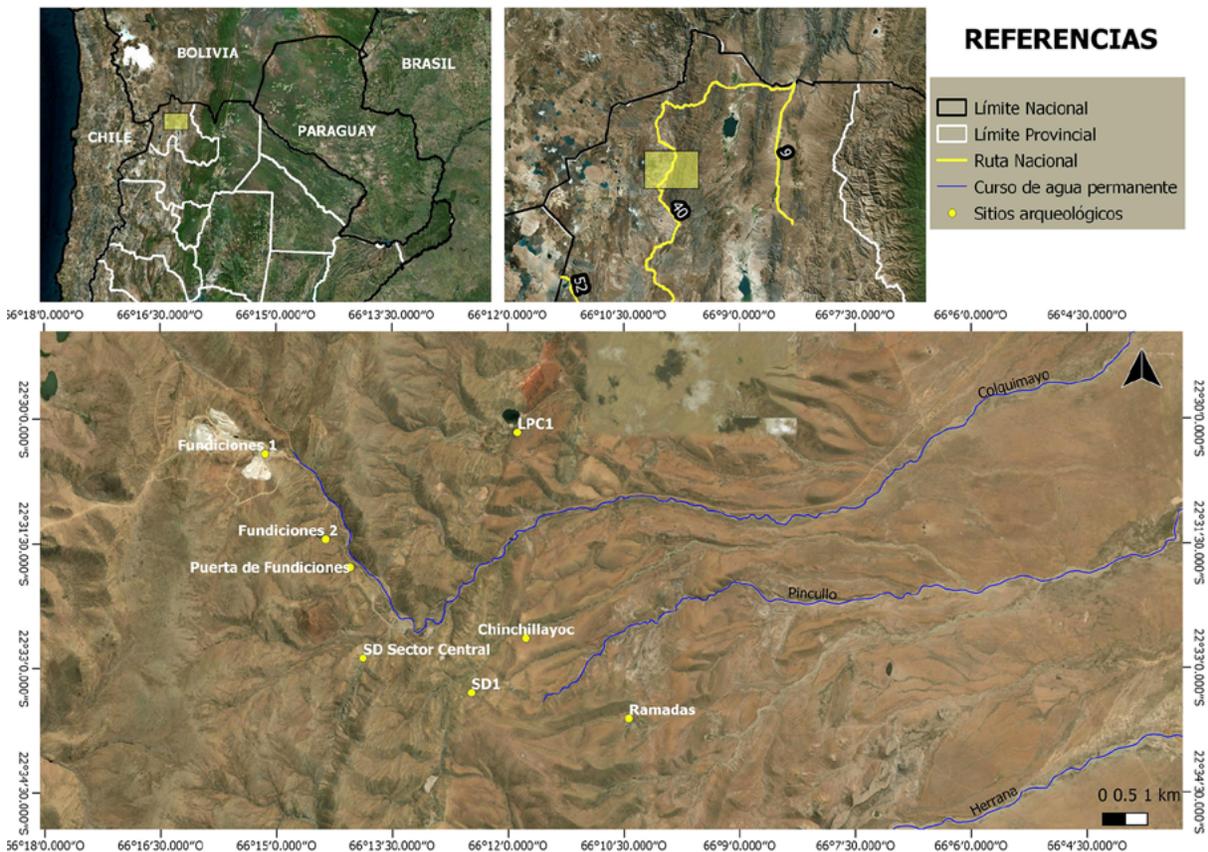
Los sitios incluidos en este artículo se estudian en el marco de los proyectos que llevamos adelante desde hace más de 15 años como Grupo de Arqueología y Etnohistoria de la Puna Norte. Se trata del poblado colonial de Santo Domingo y de una serie de sitios que se encuentran en un radio aproximado de unos 5 km a partir de aquél: las instalaciones minero-metalúrgicas del paraje de Fundiciones, los caseríos de Puerta de Fundiciones y Chinchillayoc, y refugios aislados que conforman los sitios que hemos denominado Santo Domingo 1 y Laguna Pampa Colorada 1 (Figura 1).

La localidad de Santo Domingo se encuentra emplazada en el Departamento Rinconada (Jujuy, Argentina). El poblado actual se ubica a 3.870 msnm, sobre el faldeo oriental del sector medio de la Sierra de Rinconada, aproximadamente a 13 km al sur-suroeste de la localidad de Rinconada. A Santo Domingo se accede principalmente por la ruta provincial N° 70 que conecta el interior de la cuenca de Pozuelos, al este, con la cuenca del Río Orosmapo, al oeste. De acuerdo con las investigaciones geológicas del área, allí se encuentra una veta con una longitud de 500 m y espesor variable de hasta 1 m (Coira et al. 2004:98), observándose dos fajas auríferas en los laterales de la veta central de cuarzo (Coira 1979:75). A su vez, se han localizado aluviones auríferos y yacimientos de plata, plomo y zinc, como los que se explotan actualmente en la denominada mina Chinchillas (Coira et al. 2004).

Los datos con los que contamos hasta el momento, los cuales ampliaremos a lo largo del trabajo, indican que la ocupación más intensa del área de Santo Domingo se produjo desde mediados del siglo XVIII, cuando el lugar comenzó a ser un atractivo para la extracción y procesamiento de minerales metalíferos como el oro y la plata. En dicho contexto, se conformaron asentamientos de diversa índole y establecimientos para el beneficio de plata. Además, alrededor del año 1780, el lugar fue nombrado viceparroquia o anexo del Curato de Rinconada, que se había creado en 1773. Las explotaciones mineras se habrían interrumpido hacia finales del período colonial y durante los años de las guerras de la independencia, pero se retomaron hacia el año 1825.

¹ El deseo de encontrar riquezas minerales en los nuevos territorios ha sido mencionado como uno de los motores de la conquista europea (Stern 1992). En el caso del Tucumán y Chile, las primeras incursiones estaban impulsadas por noticias sobre la existencia de fabulosas riquezas minerales, cuya explotación incluso llegó a desarrollarse en contextos de gran conflictividad y resistencia indígena (Mignone 2014; Zavala Cepeda et al. 2020).

Figura 1
Ubicación del área de estudio y de los sitios mencionados en el trabajo.



Metodología de Trabajo

Como señalamos previamente, en este trabajo integramos resultados de investigaciones anteriores, centradas fundamentalmente en las prácticas minero-metalúrgicas (Angiorama y Becerra 2010, 2017; Becerra 2014a, 2014b, entre otras), con avances actuales enfocados en la arquitectura y la espacialidad asociadas a las explotaciones, y en determinados tipos de artefactos hallados mediante los trabajos de campo, todo esto en articulación con las fuentes escritas disponibles, tanto inéditas como editadas.

El reconocimiento inicial de los sitios considerados se realizó a partir de prospecciones sistemáticas, y mediante el aporte de información y el acompañamiento de habitantes del área². Primero efectuamos un registro somero de las evidencias arqueológicas y luego llevamos a cabo un registro detallado, que incluyó el relevamiento arquitectónico y planimétrico completo de las construcciones halladas, y la recolección controlada de material de superficie.

2 Nuestros trabajos de investigación han sido acompañados en los últimos años por un interés creciente de las comunidades locales por la preservación y puesta en valor del patrimonio minero. De hecho, se encuentra en curso la construcción de un museo en Santo Domingo en cuyo guion y pandería se resalta el impacto de la minería pasada y presente en el territorio y en la historia de sus poblaciones. La relevancia del legado minero para el desarrollo provincial y local de Santo Domingo no es un caso único en los Andes (Lorca 2016).

El registro arquitectónico se llevó a cabo siguiendo los lineamientos que planteamos en trabajos anteriores (Giusta 2020, 2021)³. Sobre esta base, consideramos atributos de las plantas (dimensiones, morfología, disposición de recintos, cantidad y comunicación entre ellos); de los muros (dimensiones, componentes constructivos, tipo de aparejo); de los techos (modalidad de techumbre, componentes constructivos, porcentaje de superficie cubierta); de las aberturas y otros rasgos arquitectónicos -nichos, poyos, estantes, muros internos, entre otros- (tipo, cantidad, morfologías, dimensiones, ubicación); y de las modalidades de instalación (modo de organización espacial, cronología relativa, tipo de sector). Al mismo tiempo, registramos las relaciones estratigráficas entre elementos constructivos que tienen contacto entre sí.

En cada uno de los sitios llevamos a cabo una recolección total de restos artefactuales superficiales, registrando su procedencia de acuerdo con su ubicación en relación a los espacios construidos. Posteriormente, en gabinete, se clasificaron y cuantificaron en categorías generales, tales como cerámicas rojas (incluyendo las alisadas o engobadas, que

3 El análisis arquitectónico ha demostrado ampliamente su utilidad para el estudio de las formas de vida y trabajo en contextos de extracción minera (por ejemplo, Sironi 2019) y también existen diversos estudios que revelan cómo las casas se construyeron y construyen según percepciones cosmológicas propias de los Andes (Muñoz Morán 2020).

son las cerámicas más abundantes en los sitios de estos momentos, de producción regional y que no proveen información cronológica, y las cerámicas vidriadas y mayólicas de pasta roja (Pérez Pieroni 2018, Pérez Pieroni y Giusta 2021), loza, vidrios de botella o planos, material óseo de fauna, metal, escoria y otros. Se registraron diferentes atributos sobre los materiales cerámicos, tales como la porción del recipiente representada por el fragmento (borde, base, asas, cuerpo), el registro de macrotrazas de modelado, la morfología del recipiente (hasta donde es posible su identificación), los acabados de superficie, los motivos de diseño y técnicas empleadas para producirlos (Pérez Pieroni 2015, 2018). En el análisis de las lozas, además de los atributos expuestos, incorporamos otros tomados de la bibliografía específica, en particular los aspectos delineados por Brooks (2005), tales como el tipo (o *ware*), los motivos de decoración, sus colores, y la cronología durante la cual fueron fabricados.

Las fuentes documentales inéditas analizadas fueron relevadas en repositorios resguardados por el Archivo General de la Nación (Argentina), el Archivo de Tribunales de Jujuy, el Archivo y Biblioteca Históricas de Salta y Family Search (familysearch.org), entre otras.

La Ocupación Colonial y Republicana del Área

El sector central de Santo Domingo (SD)

El núcleo central del antiguo asentamiento se ubica a 1 km al suroeste del poblado actual. Se encuentra deshabitado, conservándose la iglesia, su torre de campanario, un cementerio en el atrio, restos de viviendas y otros espacios construidos que detallaremos a continuación, todo ello a lo largo de unos 500 m de terreno, en el fondo de una quebrada con curso de agua temporario tributario del río Uquillayoc o Santo Domingo, el cauce principal de la zona (Figura 2).

En primer lugar, destaca el hecho de que la densidad constructiva que se preserva en este sector no es demasiado alta, en comparación, por ejemplo, con asentamientos cercanos contemporáneos a Santo Domingo, como Antiguyoc, Ajedrez o Quebrada del Maray (Angiorama et al. 2018; Giusta 2021). En este caso, se trata de seis conjuntos arquitectónicos [en adelante CA], con 31 unidades arquitectónicas [en adelante UA], de las cuales 24 son UA simples (conformadas por un recinto) y siete son UA compuestas (constituidas por más de un recinto).

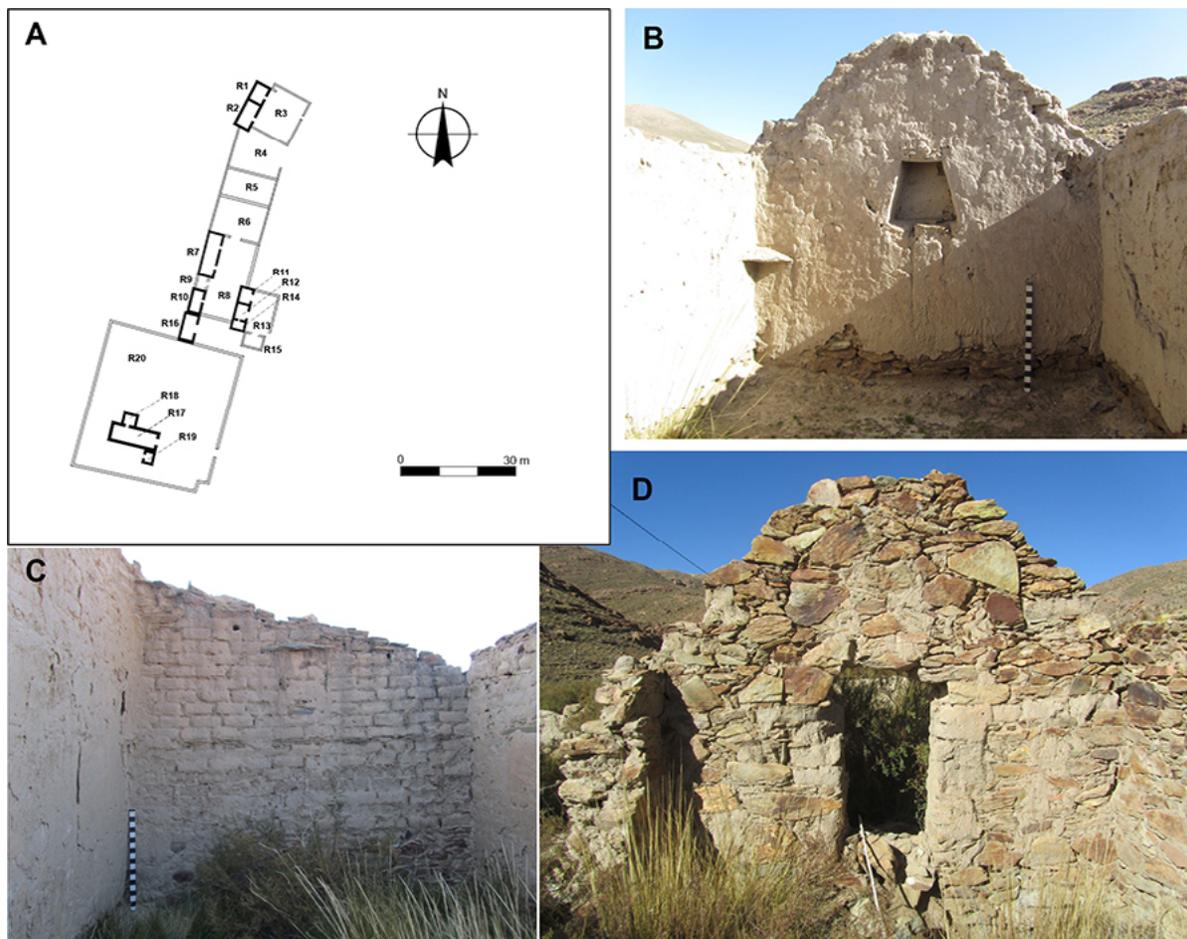
El primer conjunto (CA1) se extiende sin solución de continuidad hasta uno de los muros que delimita el atrio de la iglesia. Se compone de 13 UA, cuatro que con seguridad estuvieron techadas (R1/R2; R7; R10, R11/R12), y cinco que, con escaso margen de dudas, son espacios que estuvieron descubiertos (R3, R4, R5/6, R8, R13). Para las cuatro restan-

tes, su estado de conservación no nos permitió inferir este aspecto, aunque el registro de un poyo tipo cama en R16 indicaría que se trataba de un espacio cubierto. R10 es el otro recinto en el que se registró este tipo de estructura interna. De las cuatro UA cubiertas que mencionamos antes, solo R7 presentaba un techo a un agua, mientras que las demás estuvieron techadas a dos aguas. El componente constructivo principal es la piedra, pero es importante destacar la presencia de adobe y tapia -en combinación con la piedra- en siete UA de este conjunto.

La disposición de las construcciones consiste en una alineación en sentido aproximado norte-sur, donde los recintos que estuvieron techados se orientan hacia el este, y hacia el frente o en sus lados, se ubican espacios que estuvieron descubiertos, a modo de patios. El registro de las relaciones estratigráficas murarias indica que primero se edificaron los espacios que estuvieron techados y luego se incorporaron los espacios descubiertos por adición de muros. En un sector inmediatamente externo a los recintos, se observaron evidencias probablemente vinculadas a la extracción de oro, como pozos y acumulaciones de fragmentos de cuarzo.

Los materiales superficiales que recolectamos asociados a este conjunto incluyen abundantes fragmentos cerámicos (n=117), algunos fragmentos de vidrio (n=5) (Figura 3B) correspondientes a botellas de secciones circulares y cuadrangulares, un fragmento de vidrio plano, un fragmento de hueso de fauna carbonizado, dos clavos y un tornillo (Figura 3A). Entre los materiales cerámicos, la mayor parte se clasificaron como cerámicas rojas (n=74) (Figura 3D), con las superficies alisadas y ocasionalmente pulidas (n=3), que pertenecieron a formas cerradas en los casos donde los bordes permitieron inferir el tipo de morfología (n=7). En seis fragmentos se observaron macrotrazas relacionables con el modelado mediante superposición de rollos de arcilla, tales como variaciones de espesor, fracturas horizontales, aristas en la unión de segmentos asociadas a depresiones, probablemente producidas por presión con los dedos y arrastre de material en la superficie interna. Otros 24 fragmentos presentan sus superficies engobadas o pintadas en rojo, con un único ejemplar bicolor, con pintura negra sobre rojo. Las porciones de bordes (n=3) con información morfológica de este conjunto corresponden a piezas cerradas. Ocho fragmentos de cerámicas rojas pertenecientes a piezas abiertas presentan sus superficies vitrificadas con colores verdes, un único caso de franja negra cercana al borde además del color verde, y tres presentan vidriados marrones o marrones verdosos. Probablemente correspondan a mayólicas y cerámicas vidriadas que fueron producidas en otras regiones, pero el tamaño reducido de muchos de los fragmentos no permite reconocer los tipos (Figura 3C).

Figura 2
Arquitectura de los CA1 y 2 de Santo Domingo



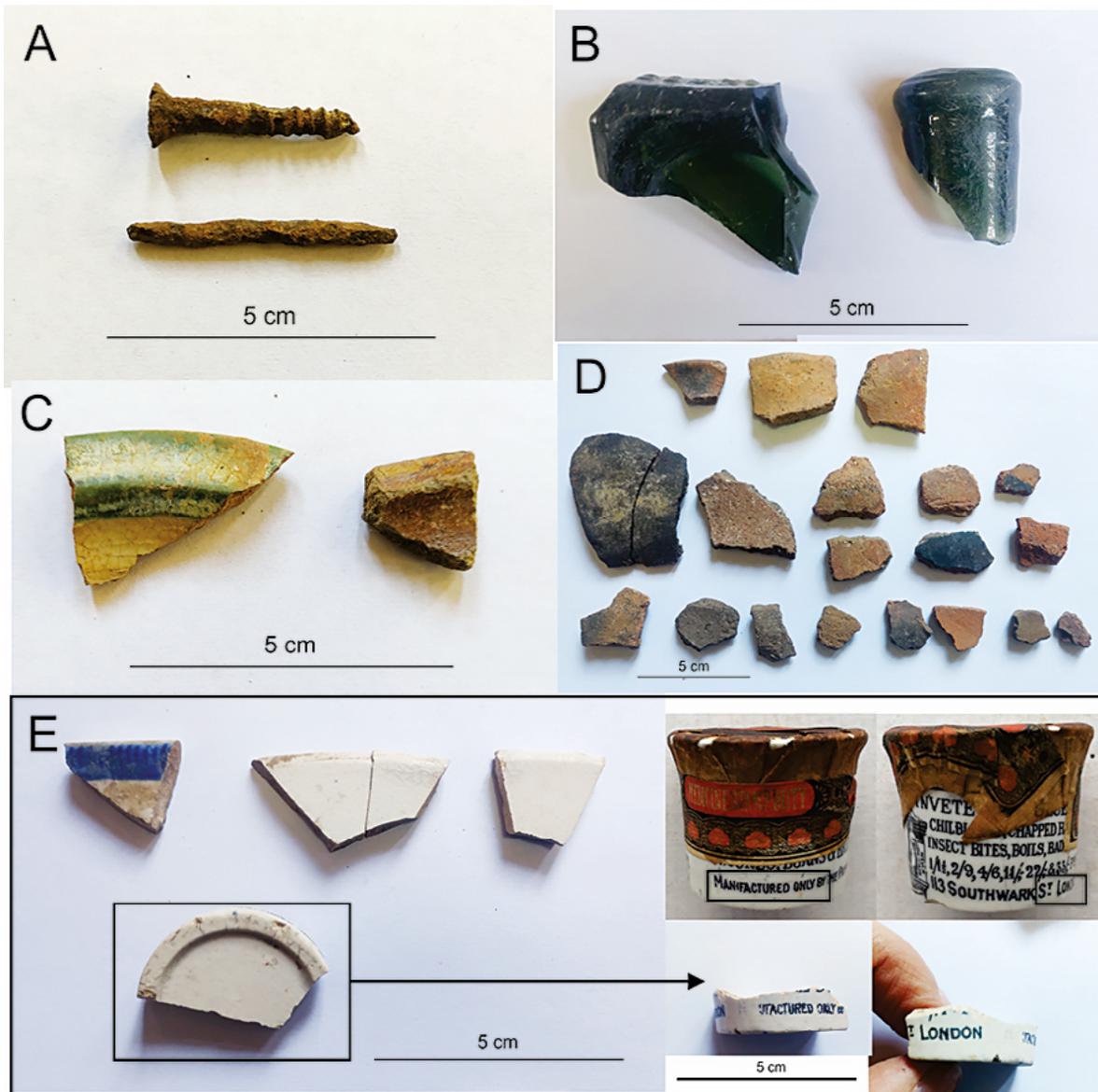
(A), y vista de algunas de sus construcciones (B, C y D). B. Recinto 2 (R2). C. Recinto 7 (R7). D. Recinto 12 (R12).

Diez fragmentos fueron clasificados como lozas, de los tipos *pearlware* y *whiteware*, y habrían pertenecido a formas abiertas. Pudieron identificarse algunos tipos, como borde decorado -*shelledge unscaloped unmoulded*- (cuya fecha de fabricación es posterior a 1874) (Brooks 2005), y lozas impresas en azul sobre blanco (n=3) -*transfer print*- (cuyas fechas de fabricación inician en 1780) (Brooks 2005). Un fragmento presenta un círculo pequeño estampado que puede haber correspondido a un sello mayor no identificado hasta el momento. Otro corresponde a la base de un pote y presenta inscripciones en negro sobre el fondo blanco, que nos permitieron asignarlo a un frasco de ungüento "Holloway", marca que comercializó este tipo de productos por el mundo

durante todo el siglo XIX y comienzos del XX. En particular, las inscripciones registradas nos permiten postular que habría correspondido a los que se produjeron entre 1910 y 1931 (Barker 2011) (Figura 3E).

El CA2 corresponde al ámbito de la iglesia. Cuenta con una nave, torre de campanario adosada (quizás originalmente exenta, pero se colocaron adobes en el espacio intermedio), sacristía y atrio con cementerio (Figura 4). A diferencia de otras iglesias coloniales del área (por ejemplo, la de Antiguoc), todos los espacios cubiertos conservan el tradicional techado de guaya. El campanario exhibe un techo de adobe en falsa bóveda cubierto con guaya.

Figura 3
Materiales de recolección superficial del CA 1 de Santo Domingo.



La foto ilustrativa de E arriba a la derecha fue tomada y modificada de Barker (2011).

En superficie, además de numerosa basura moderna vinculada con el uso actual del cementerio, hallamos un botón metálico y ocho fragmentos cerámicos. Entre estos últimos, cinco corresponden a cerámicas rojas de superficies alisadas. Otros dos, clasificados como mayólica indeterminada, remontan y corresponden a un recipiente abierto con vitrificado en la superficie interna de color verde claro, que exhibe macrotrazas de modelado con torno, tales como estrías paralelas horizontales y variaciones de espesor verticales. El último pertenece a un fragmento de loza no decorado.

A 120 m se ubica el CA3, conformado por tres UA: R23/24 conforman una construcción rectangular con muros de piedra y argamasa de barro, que posiblemente estuvo techada,

aunque es difícil asegurarlo debido al estado de conservación del segmento superior de los muros. Está rodeada por R21/22, dos recintos que seguramente estuvieron descubiertos, actuando a modo de antepatios. A 20 m de estas estructuras se encuentra R25, un posible corral.

Asociados a este conjunto recolectamos 19 fragmentos cerámicos, de los cuales uno corresponde a un fragmento de mayólica de un recipiente abierto, que presenta macrotrazas de modelado con torno y vitrificado verde en ambas superficies. Los restantes fueron clasificados como cerámicas rojas de superficies alisadas (n=16) o con engobe rojo (n=2), de recipientes de morfologías indeterminadas.

Figura 4
**Vista parcial de la iglesia de Santo Domingo
 y su cementerio**



El CA4 está formado por dos recintos: R26 presenta muros de piedra y argamasa, morfología cuadrangular y estuvo techado a dos aguas; R27 consiste en un espacio de muros bajos que se adosa a R26, y aprovecha parte de un afloramiento para su cerramiento. En relación a estos recintos, hallamos un único fragmento cerámico con superficies alisadas.

Enfrentado a CA4, del otro lado del cauce, se ubica el CA5. Consta de cuatro UA, de las cuales tres estuvieron techadas a dos aguas: R28, R30 y R31. Se encuentran alineadas, y cada una contiene en su interior un poyo tipo cama, por lo que es posible señalar que funcionaron al menos como espacios de habitación. A pocos metros, se ubica una base de piedra compatible con las utilizadas para soportar un horno doméstico para cocina, y un posible corral (R29).

En la superficie de estas estructuras y sus inmediaciones, hallamos 23 fragmentos cerámicos, todos pertenecientes a cerámicas rojas, en su mayoría con superficies alisadas (n=18) y los cinco restantes con engobe rojo en alguna de sus superficies. En ningún caso se pudo estimar a qué morfología correspondieron.

A 100 metros registramos un posible corral (R38,) cuyos muros bajos aprovechan parte de un afloramiento para completar el cierre. Por último, a 60 m de allí, se ubica el CA6, compuesto por cuatro UA dispuestas de forma centralizada. Se trata de construcciones rectangulares con muros de piedra que estuvieron techadas a dos aguas (R32/R33, R34/R37 y R35), dispuestas en forma de L hacia un patio central (R36). Tanto en R32/R33 como en R35 registramos un poyo tipo cama en el interior.

En superficie, en este conjunto hallamos seis fragmentos cerámicos, uno de los cuales es una mayólica que perteneció a un recipiente abierto con vitrificado verde en ambas superficies. Los demás se clasificaron como cerámicas rojas de formas indeterminadas, con las superficies alisadas (n=4) o con engobe rojo en la superficie externa (n=1).

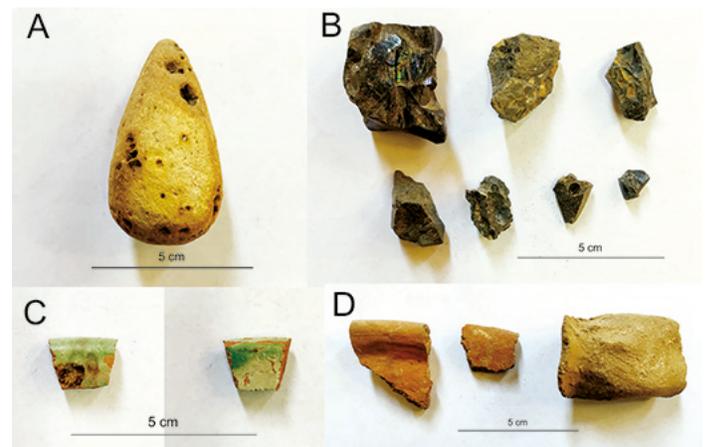
Puerta de Fundiciones 1 (PFu1)

Este sitio se encuentra a 1,8 km hacia el NO del poblado actual de Santo Domingo y a 2 km en línea recta de la iglesia colonial, en proximidades de la actual ruta provincial N° 70, a 3.950 msn. El sector con arquitectura consta de cuatro CA que se extienden a lo largo de 150 m, asociados a un curso de agua temporario, tributario del cauce principal.

El CA1 está conformado por tres recintos que estuvieron techados a dos aguas (R1, R2 y R3), dispuestos en U en torno a un patio (R4), en el que se encuentran los restos de lo que fue un horno de piedra para cocinar. Los trabajos de registro fueron realizados junto a Alicia Martínez, habitante de Santo Domingo, quien nos comentó que desde hace un tiempo las construcciones antiguas son parcialmente desmanteladas para edificar corrales. Esto se observa claramente en el CA1, donde una parte de los muros de uno de los recintos que estuvo techado (R3) se encuentra desarmada, mientras que los vanos de otros dos (R1 y R2) fueron clausurados con piedras, todo ello con el propósito de generar un espacio amplio (R4) completamente cercado útil para encerrar ganado. R1 y R2 habrían sido espacios de habitación, a juzgar por la presencia de poyos tipo cama en su interior.

En las estructuras de este conjunto y en sus inmediaciones, recolectamos 15 fragmentos cerámicos, dos fragmentos de vidrio de color violeta, posiblemente correspondientes a un vaso, siete fragmentos de escoria (Figura 5B) y un instrumento con forma de gota (Figura 5A), fabricado en una roca de color claro y de función desconocida. Entre los fragmentos cerámicos, uno corresponde a un borde de un recipiente abierto de mayólica con las superficies con vitrificado verde y posiblemente pintura marrón (Figura 5C), y los 14 restantes a cerámicas rojas de formas indeterminadas y superficies alisadas (Figura 5D).

FIGURA 5
**Materiales de recolección superficial del CA 1 de
 Puerta de Fundiciones 1.**



El CA2 está conformado por un recinto que estuvo cubierto a dos aguas (R5), junto a un refugio techado con piedra en falsa bóveda (R6), ambos orientados hacia un espacio de muros bajos que se ubica a modo de patio o antepatio (R7) (Figura 6).

El CA3 consiste en un refugio que estuvo techado en falsa bóveda (R9), al cual se adosa un corral de amplias dimensiones (R8), que pudo haber sido construido en momentos actuales o subactuales, tal como nos indicó A. Martínez. Por último, el CA4 consiste en un recinto que estuvo techado a dos aguas (R10), con un posible corral (R11) adosado hacia el sector posterior. R10 presenta en su interior dos poyos tipo cama, dos poyos tipo asiento, cuatro nichos y dos estantes (Figura 6). Además, en el exterior también contaba con un poyo tipo asiento.

En las inmediaciones de los CA2 y 3 hallamos cuatro fragmentos cerámicos con sus superficies alisadas, pertenecientes a formas indeterminadas, y en el CA4, un fragmento de borde de un posible cuenco de loza impresa azul sobre blanco.

Figura 6.

Algunas de las construcciones registradas en Puerta de Fundiciones.



Arriba, R10 (CA4), recinto que estuvo techado a dos aguas, con poyos, nichos y estantes en su interior. Abajo, vista del CA2, compuesto por un recinto que estuvo techado a dos aguas y otro en falsa bóveda.

Fundiciones 1 (Fu1) y Valle de Fundiciones

En el Abra de Fundiciones, en el área cercana a la Mina Chinchillas, actualmente en explotación, a unos 100 m del campamento minero construido en el siglo XX se localiza una instalación metalúrgica que denominamos Fundiciones 1. Se trata de un área pequeña en donde se ubican cuatro hornos de fundición a la vera de un cauce de agua temporario y alineados al pie de una ladera (Figuras 7A y B). Uno de los hornos (Horno 1) se encuentra conservado en su totalidad, mientras que otro (Horno 2) se preserva parcialmente y los restantes (Hornos 3 y 4) sólo presentan las bases de lo que fue la chimenea y parte de la bóveda. Según un poblador local⁴, estos hornos habrían sido desarmados a lo largo de los años para reutilizar las rocas que los conformaban, ya sea para la construcción del corral ubicado al lado del Horno 1, como para la construcción de nuevas pircas. Se distinguen estas rocas por presentar evidencias de vitrificado y exposición a altas temperaturas.

El Horno 1, con una longitud total de 5,3 m, consiste en tres estructuras conectadas: una caja de fuego, una bóveda y una chimenea cónica. Se trata de un horno de reverbero, empleado para la metalurgia extractiva de minerales de plomo y plata, similar a otros que se han hallado en la Puna de Jujuy y en el sur de la actual Bolivia y norte de Chile (Angiorama y Becerra 2017; Becerra 2014a; Cruz y Téreygeol 2020). Se sugiere que el resto de los hornos presentes en el complejo Fundiciones 1 fueron similares a éste, aunque en el caso de los Hornos 3 y 4 habrían sido de menores dimensiones. En los alrededores de estos hornos se han registrado algunas estructuras más modernas. Sin embargo, más allá de la asociación espacial, no hay una vinculación entre estos recintos actuales o subactuales y los hornos descritos. Por el contrario, existe otro tipo de edificaciones que podrían haber sido construidas contemporáneamente a la instalación metalúrgica. Se trata de una serie de pircas de rocas prismáticas, con una altura máxima de 0,75 m. Una de ellas, de aproximadamente 10 m de longitud, se ubica de forma paralela a los hornos, por detrás de las chimeneas, mientras que otra, de 1,4 m de largo, se dispone perpendicularmente a ellos. Hasta el momento no se ha podido identificar la funcionalidad de dichos pircados.

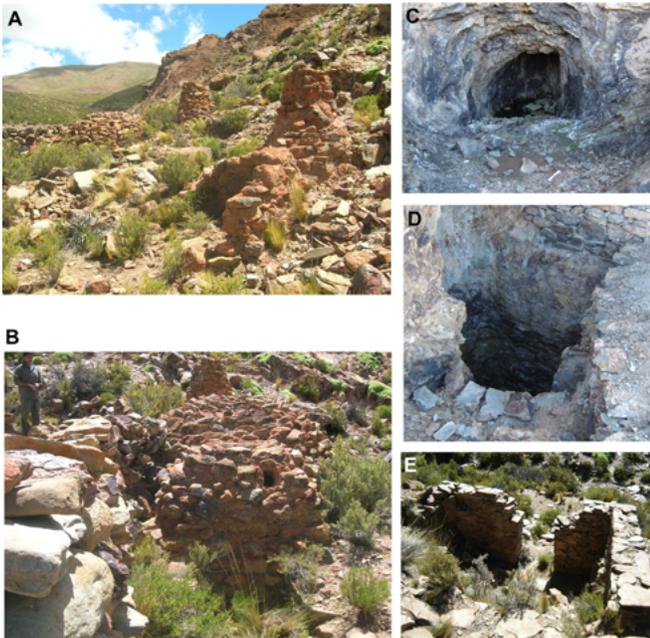
En las inmediaciones del campamento minero del siglo XX, hoy abandonado, en dirección opuesta a donde se encuentran los hornos descritos, se observa un socavón, posiblemente el llamado Labor Chinchillas (Caffe y Coira 1999) (Figura 7C). Adentrándose en el valle de Fundiciones, se han identificado otras evidencias de labores mineras, aunque difíciles de fechar. Se registró un socavón cuyas paredes presentan siete orificios de sección circular, que evidencian el empleo de barrenos para la colocación de explosivos. Jun-

⁴ Agradecemos a Marcelo Prieto (Sr. Peralta), quien nos acompañó en las distintas oportunidades en que visitamos y registramos Fundiciones 1, respondiendo a nuestras preguntas.

to a la entrada se observa un pique de sección cuadrangular (2 x 2 m) de aproximadamente 10 m de profundidad, inundado al momento del registro (Figura 7D). En los afloramientos circundantes hay también orificios de barreno similares a los del socavón. En uno lateral al pique, se ha construido una pirca de 1,2 m de altura con rocas grandes, que cierra la entrada a un socavón pequeño de medio metro de longitud. En los alrededores se observan muros de distinta cronología⁵ cerca de posibles cateos.

Un tercer socavón se identificó cerca de un cauce de agua temporario. Se encontraba inundado y tiene una longitud aproximada de 20 m. Sobre la entrada se ha construido un pircado, que parece antiguo, posiblemente empleado como muro de contención. En este sector también se encuentra acumulación de mineral o desmonte. Frente a él, en la otra margen del cauce, se localiza un recinto de 2 x 3 m, con muros de roca y argamasa de 50 cm de ancho y conservados hasta 1,7 m de altura, posiblemente techado a un agua (Figura 7E).

Figura 7
Evidencias de ocupación en Fundiciones 1 y Valle de Fundiciones.



A y B. Hornos metalúrgicos. C y D. Socavones y piques. E. Restos de vivienda.

A 400 m en línea recta de esta área, en la mitad de la ladera de una quebrada muy cercana al campamento minero que funcionaba en 2008⁶, se encuentra un cuarto socavón, de entrada reducida (0,9 m de ancho y 1,3 m de alto). La longitud

⁵ Algunos muros parecen más antiguos que otros por la vegetación que crece entre las rocas, mientras que los más modernos están limpios.

⁶ En la actualidad esta área ha sufrido grandes alteraciones por la explotación minera a cielo abierto que se desarrolla desde hace unos años allí.

es de aproximadamente 2 m, aunque es posible que se encuentre en parte tapado por derrumbe. En los alrededores hay una gran acumulación de mineral en cinco conjuntos de desmonte. En las cercanías de uno de ellos hay una roca que podría haberse usado para moler o trozar el mineral. Éste no habría provenido sólo del socavón descrito, ya que también se observan labores en el resto del afloramiento. El socavón no presenta evidencias de uso de barreno y explosivos como en los casos anteriores. En todas las labores se observaron marcas de prospecciones geológicas realizadas a principios del siglo XXI, antes del inicio de la explotación actual. Las obras de enorme envergadura llevadas a cabo desde entonces, destruyeron parte de las evidencias arqueológicas descritas, registradas entre los años 2004 y 2012.

Fundiciones 2 (Fu2)

Se trata de una instalación para procesamiento metalífero, que consta de dos UA de posible habitación (R1/R2 y R3), una edificación con hornos de fundición en su interior, un pequeño recinto subcuadrangular con muros bajos, y otros dos amplios espacios parcialmente delimitados con muros bajos (Angiorama y Becerra 2017; Becerra 2004a).

La primera UA consiste en una construcción de piedra y argamasa de barro que estuvo techada a un agua, y contiene los recintos R1 y R2 (Figuras 8A y C). Se trata de espacios cuadrangulares de 1,8 x 2 m. Cada uno presenta un vano, con una gran roca plana oficiando de dintel, que conduce hacia un espacio abierto de unos 10 x 15 m aproximadamente compartido con el resto de las edificaciones. El mismo se encuentra delimitado por los diferentes recintos y del lado opuesto, a la vera del cauce del arroyo, por un pircado que funciona como una suerte de muro de contención. Probablemente, se trató de un espacio de trabajo y circulación.

En ambos recintos, en el muro opuesto al vano se observa una fila de rocas planas formando un estante de unos 25 cm de ancho a lo largo de toda la pared, en ambos casos localizado a 1,4 m de altura, y otro de unos 20 x 70 cm, perpendicular al primero, a 1,75 m. El Recinto 2 posee, asimismo, un nicho cuadrangular situado al lado del segundo estante descrito. En el Recinto 1 se observa una roca dispuesta a modo de gancho en esa misma ubicación.

Se realizaron sondeos de 1 m por 1 m en cada uno de ellos. En R1 se recuperaron fragmentos de escoria de fundición y combustión, restos de carbón, fragmentos de mineral y de falanges de camélidos. En R2, entre los 10 a 15 cm de profundidad se recuperaron fragmentos de ramas carbonizadas, lo que lleva a pensar en parte de un posible techo quemado. El resultado de la datación radiocarbónica fue de fecha moderna, es decir, cualquier edad comprendida entre 0 y 200 años radiocarbónicos antes del presente. A la misma profundidad se recolectaron también fragmentos de

escoria de combustión. En los siguientes niveles continuaba la presencia de escorias de fundición y espículas de carbón (Becerra 2014a).

El Recinto 3 es una construcción de piedra techada en falsa bóveda, próxima a la UA anterior. Aquí también se realizó un sondeo estratigráfico, del cual solo se recuperó un fragmento óseo pequeño en forma de astilla, y luego de unos pocos centímetros se alcanzó el basamento rocoso natural. Entre este recinto y otro rectangular con hornos en su interior, se ubica un pircado de unos 3,5 m de largo que los conecta. Empleando parte del mismo, y con muros más bajos, se conformó una estructura subcuadrangular, de aproximadamente 1,8 x 2 m, poco visible por la vegetación actual. Ésta podría haber sido empleada como posible depósito de materiales —minerales y combustible—. El refugio techado en falsa bóveda también podría haber cumplido este rol, aunque el empleo actual de este tipo de construcciones para residencia temporaria de mineros lleva a pensar también en él como habitación.

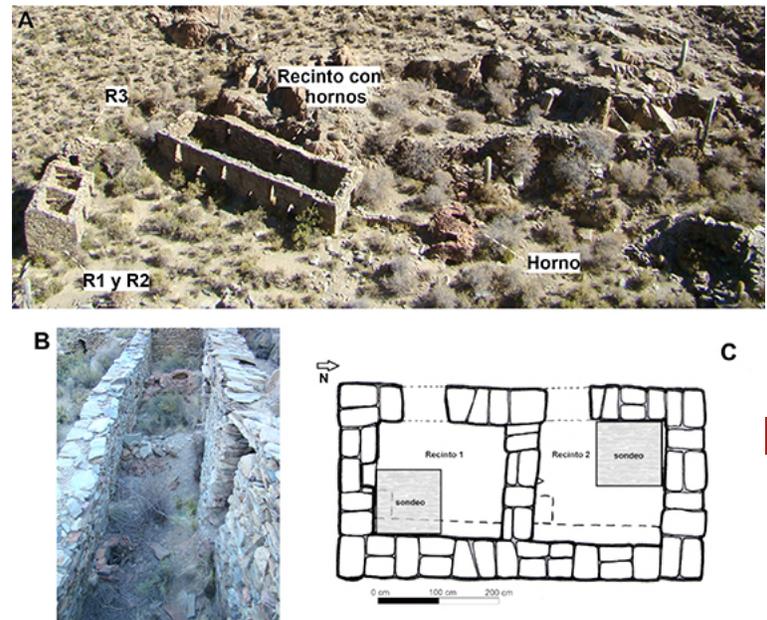
Tres hornos de fundición en diferentes estados de conservación se ubican en un gran recinto de planta rectangular (14 m x 3 m), construido también para ser techado a un agua (Figuras 8A y B). Esta estructura posee en una de sus paredes siete vanos rectangulares con dintel: tres menores (anchos y bajos), en el lugar donde se encuentra la caja de fuego de cada uno de los hornos, e, intercalados con los anteriores, cuatro mayores (más angostos y altos). En el lado opuesto, se observan tres vanos, también con dintel, que coinciden con las chimeneas de dichos hornos. Esto hace pensar que la emisión de los gases se habría dado principalmente fuera de la estructura. Sin embargo, lo que resulta extraño es que la construcción de este recinto fue realizada de modo que las chimeneas y estos vanos se encuentren inmediatamente, junto a un afloramiento rocoso de altura considerable que dificultaría la salida del humo. En él, al contrario de lo esperable, no se observan evidencias de termoalteración, con excepción del sector inmediatamente posterior a la chimenea del Horno 3. Por último, en uno de los muros laterales del recinto se localiza otro vano, orientado hacia el cuarto horno, externo.

Los hornos del interior se encuentran parcialmente conservados y colmatados de sedimento, separados por 3,5 y 2,2 m del adyacente. Presentan tres estructuras, semejantes al ya descrito en Fundiciones 1: caja de fuego rectangular, bóveda con dos orificios laterales y una abertura central superior, y chimenea.

A unos 5 m del vano lateral del recinto descrito se encuentra un cuarto horno, de grandes dimensiones, con una línea de pircado de rocas que conecta ambas estructuras formando una plataforma de 4 m de ancho hasta el mencionado aflora-

miento natural. Como los hornos anteriores, consiste en una caja de fuego, una bóveda y una chimenea. A 8 m en línea recta, se ubica un quinto y último horno, de reducidas dimensiones (1,6 m de longitud total), pero con similares características a los ya descritos. Tanto los tres hornos del interior del recinto, como este pequeño, podrían haber sido empleados para la copelación de la aleación plomo-plata obtenida en el horno mayor, al aire libre (Angiorama y Becerra 2017).

FIGURA 8
Vista de algunas construcciones registradas en el sitio Fundiciones 2



A. Vista general del lugar. B. Recinto con hornos en su interior. C. Croquis de los recintos de habitación R1 y R2.

Santo Domingo 1 (SD1) y Laguna Pampa Colorada 1 (LPC1)

Estos sitios están distanciados en línea recta entre sí por casi 6 km, siendo LPC1 el más alejado del poblado colonial central, y SD1 el más cercano. Están ubicados hacia el este y noreste del sector central de Santo Domingo, en un eje aproximado Norte-Sur. A pesar de la distancia que los separa, los tratamos aquí de forma conjunta ya que son sectores en los que las construcciones de vivienda o pernocte solo consisten en refugios aislados que estuvieron cubiertos en falsa bóveda. Se encuentran asociados a espacios para lavado de oro, actividad que, de acuerdo con las características de la ocupación, se habría realizado de manera estacional o temporaria.

En SD1 registramos un refugio de piedra que al momento del registro aún conservaba el techo del mismo material (Figura 9A). Además, presenta la particularidad de tener piso empedrado. En sus proximidades se encuentra un CA

conformado por dos recintos de piedra sin argamasa, que al parecer estuvieron descubiertos. En todo el sector abundan las evidencias de explotación de sedimento aurífero (trincheras y pozos).

En LPC1 registramos un recinto circular con muros de piedra y argamasa que estuvo techado en falsa bóveda, en un área con trincheras producto de la extracción de sedimentos para lavado de oro (Figura 9B).

Figura 9

Evidencias de ocupación en SD1 y LPC1.



A. Refugio en falsa bóveda en SD1. B. Trinchera para extracción de sedimentos auríferos en LPC1.

Chinchillayoc (Chi)

El paraje llamado Chinchillayoc se encuentra a 3,5 km de distancia en línea recta de la iglesia colonial de Santo Domingo, asociado a un curso de agua que discurre casi de forma paralela al río Santo Domingo. Allí registramos dos conjuntos arquitectónicos y recintos aislados. Nuestra hipótesis es que podrían corresponder a ocupaciones coloniales, presunción basada en las características de la arquitectura y en la documentación escrita. En particular, nos referimos al Censo realizado en la Puna a fines de 1778 y comienzos de 1779, en el cual se registró el Partido de Chinchillay, con 32 personas, dentro del Curato de Rinconada (Rojas 1913:247,290).

Como hemos señalado, las principales evidencias constructivas están compuestas por dos conjuntos arquitectónicos, que reúnen ocho y siete recintos respectivamente, y otros seis recintos aislados, todos asociados a numerosas trincheras producto de la extracción de sedimentos para lavado de oro.

Entre ellos, destaca el CA1, ubicado a pocos metros del cauce temporario, sobre uno de sus márgenes. Consiste en un perímetro de planta rectangular de 22 m de largo por 15 m de ancho, con siete recintos en su interior (Figura 10A). Todos los muros fueron levantados con piedra y mortero de barro. Hacia uno de los lados más cortos presenta dos recintos con hastiales, es decir que estuvieron techados a dos aguas (R2 y R3), y hacia el lado opuesto, cuatro espacios que estuvieron cubiertos a un agua (R4 a R7). En el centro se ubica un ámbito despejado a modo de patio (R1). Este último habría contado con una galería cubierta ocupando el frente de las construcciones a dos aguas, a juzgar por los restos de cinco pilares de sección cuadrangular de 0,50 m por 0,50 m y 1,30 m de altura, que se encuentran alineados y equidistantes, a 1,60 m de la pared (Figura 10C). Dos de los vanos del conjunto (en R2 y R5) están ejecutados en arco (Figura 10B). Hacia uno de los muros perimetrales se adosa por el exterior un recinto semicircular de muros bajos (R8), que podría haber funcionado como "fueguero". Enfrentado a este conjunto, hacia la margen opuesta del curso de agua, se ubica un posible corral (R9).

En asociación a este conjunto, únicamente hallamos dos fragmentos de vidrio, uno correspondiente a una botella de sección cuadrangular, y otro un vidrio plano incoloro, un fragmento de un objeto metálico indeterminado, y dos fragmentos cerámicos pequeños con las superficies alisadas.

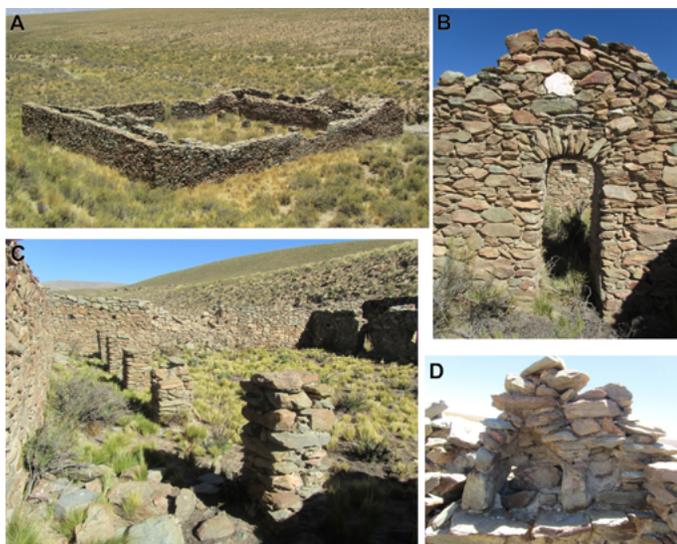
A 130 m hacia el oeste de este conjunto se encuentra el CA2. Está conformado por siete recintos, de los cuales dos estuvieron techados a dos aguas (R16 y R18), uno en falsa bóveda (R17), y el resto son espacios descubiertos (R12 a R15). Están dispuestos de forma centralizada, con los espacios descubiertos hacia el frente. Uno de los recintos que estuvo techado a dos aguas exhibe dos nichos resueltos en falso arco (Figura 10D).

Los materiales de superficie asociados a este conjunto corresponden únicamente a fragmentos de cerámicas rojas (n=16) de morfologías indeterminadas, con las superficies alisadas (n=13), con engobe (n=2), y un fragmento de borde con una franja negra pintada de manera longitudinal junto al labio, sobre engobe rojo pulido en la superficie interna.

Hacia el sector opuesto del curso de agua registramos cuatro recintos aislados que estuvieron techados con piedra en falsa bóveda, algunos de los cuales aún conservan parte de

la cubierta. Solo uno de ellos (R20) presenta asociado un espacio semi-cerrado de muros bajos. Este es el sector que exhibe la mayor cantidad de trincheras para el lavado de oro. Por último, también registramos un parapeto (R21).

Figura 10
Algunas de las construcciones registradas en Chinchillayoc.



A. Vista general del CA1. B. Vano en arco en CA1. C. Patio con pilares en el CA1. D. Nicho en falso arco en CA2.

Ramadas y Pampacoya

Incluimos estos dos parajes de manera hipotética, ya que hasta el momento solo contamos con información escasa y parcial sobre ellos. Ramadas está ubicado a 5 km lineales del pueblo actual de Santo Domingo. Se trataría del lugar registrado en el censo de 1778 con el nombre de Partido de “Las Ramadas”, en el que se matricularon 12 personas. Actualmente existen domicilios (casas de campo principales) de personas que se dedican principalmente al pastoreo. Allí notamos la presencia de restos arqueológicos que podrían corresponder al período prehispánico, aunque no registramos aún indicios claros de ocupaciones coloniales o republicanas. De todos modos, nuestros recorridos en el lugar han sido hasta el momento limitados, por lo que resulta necesario llevar a cabo prospecciones sistemáticas más completas.

En cuanto a Pampacoya, su inclusión responde, por un lado, a una mención del año 1795 en la que se indica “el nuevo descubrimiento que hizo Luis Casas en el paraje de Guadalupe de una mina de oro en veta bajo el nombre de Pampacoya sucediendo esto el año pasado de noventa y cuatro” (AGN, Sala IX, L.33-8-5, f.81v82). Por otra parte, el padrón minero del año 1825 ya mencionado antes, indica que Francisco Gallegos había solicitado vetas en Pampacoya “de fama y opinión” (ABHS, Documentaciones Varias, Carpeta 63, Cuaderno 94, Año 1825, f.2v); mientras que otro pasaje del

mismo texto señala que Atanasio Ecos en Santo Domingo, Vicente Armella y su yerno (N. Barroso) en Pampacoya y don Cecilio Dávalos en Ajedrez, se encontraban trabajando con grandes problemas porque se les inundaban las labores y estaban “falto de recursos”. Por último, Cabanettes y Amans (1891), como parte de una comisión enviada a la Puna de Jujuy por el entonces presidente Carlos Pellegrini para evaluar su potencial minero, indicaron en Pampacoya la existencia de desmontes, piques antiguos y las ruinas de un poblado. Teniendo en cuenta estos datos, sobre la Sierra de Carahuasi, en el sector de Guadalupe, hemos registrado mediante imágenes satelitales los restos de un sitio, compuesto por unos 15 CA aproximadamente, el cual podría corresponder al mencionado asentamiento. A su vez, los alrededores de las construcciones exhiben pozos y desmontes, rasgos típicos de explotaciones auríferas. Resta entonces llevar a cabo un registro y análisis pormenorizados de este poblado y sus adyacencias.

Integración de los Resultados en Diálogo con la Documentación Histórica

En Santo Domingo y sus alrededores, analizamos un universo de 72 unidades arquitectónicas, distribuidas en siete sitios arqueológicos (Tabla 1). Predominan los espacios que estuvieron techados (54%) por sobre los descubiertos, aunque estos últimos se presentan en una alta frecuencia (38%). En un 8% de los casos, esta variable no pudo ser determinada debido al estado de conservación de las construcciones (Tabla 2). Con respecto a los primeros, son mayoritarios los casos con techo a dos aguas, con plantas de morfología rectangular o cuadrangular. A su vez, se da la particularidad aquí de una buena proporción de construcciones que estuvieron cubiertas a un agua (13%) y de refugios techados en falsa bóveda con rocas (15%).

TABLA 1
Distribución de las Unidades Arquitectónicas (UA) en los sitios analizados, considerando asociación (Conjuntos Arquitectónicos [CA] o construcciones aisladas) y presencia o no de techumbre.

| Sitio | CA | Construcciones aisladas | UA techadas | | | | UA no techadas | UA indet. | Total UA |
|---------|----|-------------------------|-------------|-----------|--------------|--------|----------------|-----------|----------|
| | | | a dos aguas | a un agua | falsa bóveda | indet. | | | |
| SD | 6 | 1 | 12 | 1 | 1 | 1 | 12 | 4 | 31 |
| Chi | 2 | 5 | 3 | 5 | 5 | - | 7 | - | 20 |
| PFu1 | 4 | - | 4 | - | 2 | - | 4 | 1 | 11 |
| VFu1 | - | 1 | - | 1 | - | - | - | - | 1 |
| Fu2 | 1 | 2 | - | 2 | 1 | - | 2 | - | 5 |
| SD1 | 1 | 1 | - | - | 1 | - | 2 | - | 3 |
| LPC1 | - | 1 | - | - | 1 | - | - | - | 1 |
| Totales | 14 | 11 | 19 | 8 | 11 | 1 | 27 | 5 | 72 |

En cuanto a los componentes constructivos, son claramente mayoritarias las unidades arquitectónicas levantadas con paredes de piedra y argamasa de barro (61%), o únicamente piedra (“pirca seca”) (24%). De hecho, en la mayoría de los sitios son los únicos materiales registrados. Sin embargo, en el sector central (SD) también registramos construcciones que incluyen adobe (14%) y tapia (1%), ambos en combinación con la piedra (Tabla 2).

Tabla 2
Porcentajes de Unidades Arquitectónicas en relación a las variables “modalidades de techumbre” y “componentes constructivos de los muros”, para todos los sitios analizados.

| Modalidades de techumbre | | | | |
|--|-------------------|-----------------------------------|----------------|----------------|
| un agua | dos aguas | falsa bóveda | descubiertos | indeterminados |
| 13 | 26 | 15 | 38 | 8 |
| Componentes constructivos de los muros | | | | |
| piedra | piedra y argamasa | adobe con sobrecimiento de piedra | adobe y piedra | tapia y piedra |
| 24 | 61 | 7 | 7 | 1 |

Algunos espacios presentan un arreglo interno caracterizado por rasgos arquitectónicos como poyos tipo cama y tipo asiento, nichos y estantes. Estos datos muestran que, por un lado, se mantiene la tendencia observada sobre la base de los registros efectuados en asentamientos contemporáneos asociados a actividades mineras que ya hemos mencionado (Antiguyoc, Ajedrez, Quebrada del Maray), donde las construcciones con techo a dos aguas y muros de piedra y argamasa son predominantes. De todas maneras, encontramos aquí una buena proporción en las otras modalidades de techumbre y una mayor variedad en el uso de la tierra cruda (adobe y tapia) como componente constructivo, lo que manifiesta una mayor variabilidad en estos aspectos de la arquitectura, en comparación con lo registrado en los sitios indicados antes.

El análisis de los materiales recolectados en superficie en asociación con las construcciones relevadas muestra una concentración elevada y una mayor diversidad de materiales y tipos cerámicos en el sector central de Santo Domingo, mientras que en los demás espacios analizados la cantidad y diversidad es menor (Tabla 3).

Tabla 3
Tipos de materiales y sus cantidades recuperados en superficie en los sitios analizados. Referencias: CA: Conjuntos Arquitectónicos; Ord.: Ordinarios; Pint/eng: Pintados/engobados; Vitrif.: Vitrificados.

| Sitio | CA | Estructura | Materiales cerámicos | | | Vidrio | | Óseo fauna | Metal | Escoria | Otros | |
|-------|-----------|-----------------------|----------------------|----------|---------|--------|---------|------------|-------|---------|-------|-------|
| | | | Ord. | Pint/eng | Vitrif. | Loza | Botella | | | | | Otros |
| SD | CA 1 | R 1 a 13 | 74 | 25 | 8 | 10 | 5 | 1 | 1 | 3 | 0 | 0 |
| SD | CA 2 | R 17 a 20 | 5 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 |
| SD | CA 3 | R 21 a 24 | 16 | 2 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| SD | CA 4 | R 26 y 27 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| SD | CA 5 | R 28 a 31 alrededores | 18 | 5 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| SD | CA 6 | R 32 a 36 alrededores | 4 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| PFu1 | CA 1 | R 1 a 4 | 14 | 0 | 1 | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 | 7 | 1 |
| PFu1 | CA 2 y 3 | R 5 a 8 | 4 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| PFu1 | CA 4 | R 10 a 11 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Fu2 | Rec. Sup. | Todo el sitio | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 4 | 0 |
| Chi | CA 1 | R 1 a 8 | 2 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 |
| Chi | CA 2 | R 12 a 18 | 13 | 3 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| TOTAL | | | 151 | 36 | 12 | 12 | 6 | 4 | 1 | 5 | 11 | 1 |

De manera similar a otros sitios vinculados a la minería del oro de momentos coloniales y republicanos que hemos estudiado previamente (Angiorama et al. 2018; Pérez Pieroni y Giusta 2021), observamos que entre los materiales cerámi-

cos predominan los recipientes de cerámicas rojas, modeladas a mano y de superficies mayormente alisadas, probablemente producidas regionalmente siguiendo las tradiciones tecnológicas de momentos previos (Pérez Pieroni 2018,

Pérez Pieroni y Giusta 2021). En menor medida, vemos la incorporación de recipientes abiertos con vitrificados y esmaltes, modelados empleando la fuerza centrífuga del torno, y otros de loza, de fabricación industrial. Si bien desconocemos las fechas de producción de las cerámicas rojas, los vidriados y las mayólicas fueron incorporados desde inicios de la colonia en distintas regiones de Sudamérica (Schávelzon 2018), mientras que para las lozas, los tipos identificados corresponden al siglo XIX e inicios del XX. Este último tipo de fragmentos se halló mayormente en Santo Domingo, donde probablemente se dio un uso reiterado del sitio en relación a la Iglesia y el cementerio, de forma comparable a lo que hemos registrado en Antiguyoc (Giusta 2020). Asimismo, los fragmentos de vidrios corresponden a botellas, vidrios planos y un posible vaso, y se localizan en mayor medida en Santo Domingo.

En otros sitios de la Puna de Jujuy, como el ya mencionado Antiguyoc o Ajedrez, hemos encontrado una diversidad similar de materiales, mientras que en otros sitios coloniales, como por ejemplo Quebrada del Maray o Pan de Azúcar, no se registran lozas o vidrios, pero sí cerámicas rojas locales, vidriadas y mayólicas. La principal diferencia entre estos sitios y los analizados en este trabajo, es la ausencia en Santo Domingo y alrededores de un tipo cerámico que se encuentra reiteradamente en asentamientos asociados a la minería desde momentos coloniales, el cual se caracteriza por la presencia de motivos de diseño en zigzag ejecutados principalmente en pastillaje (Angiorama et al. 2018; Pérez Pieroni 2018).

También se ha registrado una diversidad semejante de materiales artefactuales en otros sitios mineros de cronología comparable, como Hornillos, Minas Paramillos Sur y La Atala, en Mendoza (Chiavazza y Prieto 2008; Sironi y Maffera 2020) o el Mineral de Incahuasi (Catamarca) donde entre los vidrios, además se han hallado cuentas (Lema 2012), tipo de objeto no registrado por nosotros hasta la fecha.

La documentación histórica sobre el devenir de los asientos de mineral aquí abordados y sus explotaciones (registros y manifestaciones de vetas descubridoras, pedidos de explotación de estacas cercanas, formación de compañías mineras) no es abundante. Sin embargo, los expedientes de ventas, mercedes, amojonamientos y deslindes de tierras en el área, las actas capitulares y los fondos de gobierno, que mencionan las políticas llevadas adelante en la región o las autoridades designadas en ella, los censos y padrones, los pleitos diversos y la testamentaria, nos han ofrecido indicios sobre los pobladores y la cronología de las distintas explotaciones.

Una de las primeras menciones a Santo Domingo en documentos del período colonial con la que contamos corresponde

al año 1747. Se trata de un expediente en el que se indica que el español Diego Martierena del Barranco declaraba que el difunto indio Matías Flores Chaparro le debía 800 pesos de avíos adquiridos para el funcionamiento del lavadero de oro que este último poseía en Santo Domingo (ATJ, Carpeta 36, Leg. 1200, Año 1747) (Becerra 2014a). Por el momento, no sabemos si estos trabajos de lavado de oro se tradujeron en un asentamiento formal de tipo permanente (caserío o poblado). En este documento, al lugar se lo nombra varias veces como “paraje”, y a juzgar por la cantidad de objetos y ganado mencionados en el inventario de los bienes de Flores, el lugar de residencia era una casa, tal vez un domicilio vinculado a actividades principalmente pastoriles, a su vez complementadas con el lavado de oro.

Algunos años más tarde, en 1778, el censo ordenado por el rey Carlos III señalaba la presencia de 54 personas en el Partido de Santo Domingo (en su mayoría población indígena, y unos pocos mestizos), y hacia 1781, el lugar ya constituía una Viceparroquia dentro del Curato de Rinconada (Gil Montero 2004), denominada “Aillo y Viceparroquia de Santo Domingo y Guadalupe”. Un padrón de 1786 (documento que solo registraba a la población indígena –AGN, Sala XIII, Legajo 17-2-1-), muestra que para ese momento, Santo Domingo había experimentado un gran crecimiento poblacional, ya que fueron anotadas 451 personas. De todas maneras, debemos ser cuidadosos con este dato, ya que parte de la diferencia puede deberse al hecho de que el registro de 1778 corresponde a Santo Domingo como un espacio acotado⁷ (posiblemente circunscripto a lo que nosotros denominamos el “sector central”, es decir donde se encuentra la iglesia, y quizás también Puerta de Fundiciones), mientras que el registro de 1786 refiere a toda la jurisdicción de “Santo Domingo y Guadalupe” como viceparroquia. Esto parece indicar que Santo Domingo se transformó en el punto central de un ámbito social y productivo más amplio, que incluía posiblemente a Guadalupe (con Pampacoya), Fundiciones y Chinchillayoc, entre otros parajes, es decir aquellos sectores que analizamos en este trabajo.

Con esta salvedad, podemos señalar ahora que la población de 1786 estaba integrada por 223 hombres y 228 mujeres, muchos de los cuales conformaban familias, contabilizándose un total de 157 niños y niñas. Los varones mayores de 18 años que tributaban eran 114. Esto lo ubica como el lugar de mayor población indígena del Curato de Rinconada en ese año, incluso por encima de su cabecera homónima, donde se empadronaron 340 habitantes. Llegando a finales del período colonial, en 1806 se empadronaron 316 personas en Santo Domingo (AGN, Sala XIII, Legajo 17-2-2). Si bien constituyen menos habitantes que en 1786, debemos considerar un fenómeno de relativo despoblamiento que afectó a todo el territorio puneño a comienzos del siglo XIX

7 Lugares llamados “Partidos” en este censo.

(Gil Montero 2004). Por ejemplo, en Rinconada, el lugar más habitado, se registraron 320 personas, lo que indica que aun así Santo Domingo todavía se mantenía entre los lugares más ocupados del Curato.

La importancia de Santo Domingo en esta época también se observa a través de las autoridades existentes. Gracias a los padrones mencionados antes, sabemos que en 1786 contaba con un Alcalde llamado Pasqual Mamani (exceptuado de tributación), mientras que el joven Félix Lázaro oficiaba de Sacristán. En 1806 contaba con el Cacique Don Cipriano Cruz y su Segunda Persona Don Mariano Mamani. Los libros parroquiales que se conservaron, referentes a los bautismos, indican 82 registros de este tipo, desde 1781 hasta el año 1823 (FamilySearch 2021); mientras que entre 1774 y 1799 se registraron 13 casamientos (Gil Montero comunicación personal 2022). Algunos de los curas que visitaban periódicamente el lugar son Josef Torino, Romualdo Antonio Gigena, Andrés Pardo de Figueroa y Manuel Ignacio del Portal (FamilySearch 2021).

En cuanto al propietario de esta zona durante momentos coloniales, aún no lo conocemos con exactitud, pero a partir de investigaciones previas podemos sugerir que para 1737, Santo Domingo se encontraba probablemente en la estancia El Pukara, que luego, en 1783, podría haber pasado a formar parte de las estancias de la Rinconada que fueron compradas por Ángel Antonio de la Barcena, un importante comerciante y hacendado jujeño, que entre otros emprendimientos, formó en 1789 junto a Manuel Fernández de Baldívieso, minero atacameño, una compañía para trabajar minas en distintos sectores de la Puna jujeña y de Atacama (actual Chile) (Becerra 2009).

Los registros existentes para momentos republicanos tempranos indican la presencia de 28 personas asentadas en Santo Domingo en el año 1839; mientras que los registros parroquiales mencionan ocho matrimonios entre 1826 y 1869; 29 bautismos entre 1841 y 1869; y 177 defunciones entre 1842 y 1869 (Gil Montero comunicación personal 2022).

Las dinámicas que nos propusimos rastrear presentan características que justifican un recorte temporal que podría circunscribirse a la primera mitad del siglo XIX. A partir de allí, y en particular hacia fines de la centuria, suceden transformaciones políticas, económicas y sociales, que requieren otros enfoques. El trabajo minero comienza a estructurarse principalmente mediante empresas que invierten cierto capital en maquinarias (Constant 2006), ampliando con ello progresivamente la escala de las exploraciones y explotaciones. Los poblados, por su parte, se articulan en función de servicios estatales, como la Escuela y el Municipio. En la transición, muchos de los lugares investigados habrían visto reducidas o simplemente suspendidas las labores

mineras, cuya lenta y tardía reactivación deberíamos rastrear ya en el siglo XX. Por ejemplo, el informe de Cabannes y Amans (1891) mencionado antes, dedica pasajes a Santo Domingo y a Fundiciones en los que los autores señalan la “fama” y “apogeo” que tuvieron estas minas en tiempos pasados, la gran cantidad de evidencias de explotaciones mineras (piques, socavones, lavaderos, acequias), e incluso el rendimiento en términos de ley de los minerales (marcos por cajón), aunque destacando que hasta ese momento los trabajos no se habían retomado. Para la misma época, la Memoria del Departamento Nacional de Minas y Geología correspondiente a 1891 (Ministerio de Agricultura 1892:89), menciona los permisos de cateo que se otorgaron en Fundiciones (junto con Pan de Azúcar) a la Sociedad Araoz y Compañía y señala que en el lugar “no se encuentra nada”, lo cual nos permite dudar seriamente de que realmente se estuvieran ejecutando trabajos en la zona.

Discusión

Como indicamos al inicio del trabajo, postulamos que la ocupación más intensa de la localidad de Santo Domingo se habría producido en el último cuarto del siglo XVIII, cuando se pusieron en marcha varios emprendimientos mineros y el lugar se convirtió en viceparroquia. Este aumento en las explotaciones y su consecuente incremento poblacional coincide con una multiplicación en las solicitudes y proyectos mineros en toda la Puna de Jujuy (Becerra 2014a) y de hecho, también en otras áreas mineras de la Intendencia de Salta del Tucumán. Como se ha mencionado en otras publicaciones (Becerra et al. 2023; Rodríguez et al. 2018), esa aparente reactivación del interés minero ha sido parcialmente producto de las políticas borbónicas, que fomentaron el rubro como medida para reactivar la economía, las cuales se vieron favorecidas también por el accionar de determinadas figuras de poder o por diversos agentes que, con o sin gran capital, se interesaron en la actividad y renovaron el deseo de descubrir un nuevo Potosí en el Tucumán (Becerra 2014b).

Finalizado el período colonial, y durante los años de las guerras de independencia, se habría producido un relativo despoblamiento, revertido levemente hacia 1825, tal vez con nuevas empresas mineras como motor. Sin embargo, a juzgar por las dinámicas sociohistóricas de la puna, durante todo el período analizado se habría mantenido una población estable compuesta por familias dedicadas al pastoreo, actividad también más permanente y medular para los habitantes altoandinos. La minería, en cambio, es una actividad que históricamente experimentó, y aún lo hace, mayores vaivenes en su intensidad y desarrollo.

El estudio de la distribución de la arquitectura y sus asociaciones que hemos realizado en este sector de la puna, permite postular una serie de conclusiones preliminares en relación a las dinámicas de ocupación de dichos espacios.

Los sitios con mayor densidad ocupacional y agrupamiento son el sector central de Santo Domingo y el cercano Puerta de Fundiciones, donde registramos seis y cuatro conjuntos arquitectónicos, respectivamente. A ello se suma la presencia de una mayor cantidad y diversidad de materiales superficiales asociados. Es decir que, de acuerdo a nuestro conocimiento actual de la zona, sobre la base de prospecciones, registros y datos aportados por informantes locales, la ocupación más densa y quizás de mayor perduración temporal en el área de Santo Domingo se circunscribe al radio de 2 km en el que se encuentran el poblado principal y Puerta de Fundiciones. A estos sectores de ocupación más densa, quizás se agregue Pampacoya en un futuro, aunque este lugar se encuentra más alejado, dentro de la zona conocida como Guadalupe.

En Santo Domingo y Puerta de Fundiciones, las viviendas rectangulares, los posibles corrales, hornos, entre otras estructuras, manifiestan una modalidad de ocupación que pudo haber trascendido los propósitos iniciales de explotación minera, lo cual respondería a la misma pauta observada en otros asentamientos mineros contemporáneos, como lo fueron Antiguayoc y Rinconada, por ejemplo, y resulta coherente con la condición de viceparroquia que tuvo Santo Domingo durante algo más de 40 años. La diversidad de materiales relevados apoya esta idea y es comparable también a la hallada en los mencionados asentamientos mineros de similar cronología. En cambio, el modo de ocupación de los otros sitios analizados pareciera responder a propósitos puntuales vinculados con la minería: instalaciones minero-metalúrgicas en Fundiciones 1 y 2, y lavado de oro en Santo Domingo 1, Laguna Pampa Colorada 1 y Chinchillayoc. En el caso de las instalaciones metalúrgicas, en Fundiciones 1 no hemos detectado residencias directamente asociadas a los hornos, aunque sí en el cercano Valle de Fundiciones, mientras que en Fundiciones 2 registramos tres recintos cubiertos de escasas dimensiones, los cuales habrían albergado un reducido grupo de trabajadores. Sin embargo, la cercanía de esta instalación a los otros núcleos de residencia descritos, nos permite postular que ellos podrían haber alojado no sólo a aquellos mineros vinculados a la extracción de oro, sino también a los trabajadores de los emprendimientos argentíferos, como el de Fundiciones 1.

Al poner el foco sobre las prácticas constructivas y articular los resultados obtenidos en Santo Domingo con los datos relevados en otros sitios que formaron parte del curato de Rinconada, podemos señalar algunos planteos a modo de hipótesis preliminares. En primer lugar, en esta área se manifiesta la presencia de patrones constructivos compartidos, caracterizados por: 1) espacios para vivienda conformados por una unidad arquitectónica simple o compuesta, de planta rectangular o cuadrangular, construidos mediante muros

de piedra-argamasa a doble hilera y aparejos rústicos, techados a una o dos aguas, con un pequeño vano de acceso para cada recinto, ubicado sobre uno de los segmentos más largos, sin ventanas, y en algunos casos con rasgos internos que contribuyen a la habitabilidad, como poyos tipo cama y asiento, nichos y estantes; 2) ámbitos sin techar que funcionaron como patios o corrales, de amplias superficies (superior a 50 m²), construidos con muros de piedra a hilera doble por lo general sin argamasa, con aparejos rústicos y un único vano de acceso; y 3) recintos de morfología sub-circular o subcuadrangular, de reducida superficie interna, levantados con muros de piedra y argamasa, techados con piedras dispuestas en falsa bóveda, un único vano de acceso de dimensiones reducidas y escasa o nula presencia de rasgos arquitectónicos internos. Estos patrones, compartidos de manera muy clara con asentamientos como Ajedrez, Antiguayoc y Quebrada del Maray, muestran una regularidad constructiva que refuerza, en principio, dos aspectos. Por un lado, el planteo de una contemporaneidad entre las ocupaciones, ubicadas principalmente en el último cuarto del siglo XVIII, y por otra parte, la presencia de población que comparte ciertas tradiciones respecto a modos de construir y de habitar, al menos en asentamientos vinculados a trabajos minero-metalúrgicos.

El panorama esbozado hasta aquí se completa con los casos que escapan a los patrones mencionados hasta ahora. Uno de ellos son las construcciones para las cuales se recurrió al adobe y tapia. En este caso, también se manifiestan de maneras compartidas a la forma en que lo hacen en los sitios mencionados que hemos venido considerando para la comparación (por haber sido estudiados por nosotros y por ubicarse todos dentro de lo que fue el Curato de Rinconada). Nos referimos, en particular, a la frecuencia y disposición con las que se encuentran en los asentamientos. En este sentido, es posible destacar que la arquitectura en tierra siempre está presente de manera muy restringida, es decir formando parte de unas pocas unidades arquitectónicas, y esta presencia se limita a sectores en los cuales es posible inferir o afirmar cierta presencia hispana. En el caso de Santo Domingo, las viviendas que incluyen adobe o tapia se ubican únicamente en el sector central, y próximas a la iglesia, mientras que también para este templo se recurrió al adobe como componente constructivo principal. En Antiguayoc, solo la nave de la iglesia incluye este material en parte de sus muros, mientras que en Quebrada del Maray, únicamente la vivienda del propietario -español- de la estancia fue levantada con muros de adobe (Giusta 2021; Giusta y Angiorama 2023). En Ajedrez, su presencia para el lapso considerado sería directamente nula, ya que un único conjunto -entre más de 200 unidades arquitectónicas- presenta construcciones de adobe, pero planteamos que éstas corresponden a finales del siglo XIX

(Angiorama et al. 2018)⁸. Sin embargo, como indicamos antes, en Santo Domingo, la proporción es algo mayor (15%), en comparación con los otros sitios.

Otros elementos de la arquitectura que se presentan de manera puntual y restringida son los rasgos que asociamos a una tradición europea como, por ejemplo, vanos de acceso y nichos para cuya resolución superior se recurrió al arco o falso arco. De manera similar a la arquitectura en tierra, en todas las localidades analizadas registramos su presencia de manera bastante limitada. En el área considerada en este trabajo, únicamente están presentes en el sitio Chinchillayoc: vanos en arco en el CA1 y nichos en falso arco en el CA2.

Perspectivas Futuras y Consideraciones Finales

A pesar de los avances realizados en el conocimiento acerca de las dinámicas de ocupación del área de estudio durante el lapso temporal considerado, son varias las preguntas que aún restan resolver. Chinchillayoc es un caso particular, que requiere de futuras investigaciones que nos permitan profundizar algunos aspectos, ya que a los refugios en falsa bóveda asociados a las trincheras producto del lavado de oro que ya hemos mencionado, se suma la presencia de dos conjuntos arquitectónicos, uno de ellos con características sumamente particulares (CA1) para la región. Resulta relevante entonces ajustar la cronología de construcción y ocupación de dicho espacio, y sus funcionalidades.

Otro aspecto importante a resolver a futuro, tanto para Santo Domingo como para otros sitios cercanos, es si los refugios con techo en falsa bóveda corresponden a las primeras ocupaciones de los espacios, o a la inversa, si constituyen recursos para estadias de lavado de oro estacional en momentos en que las habitaciones destinadas a ocupaciones más prolongadas habían sido ya abandonadas. Los recintos aislados nos brindan menos elementos de contrastación, pero de acuerdo con lo registrado en el CA2 de Chinchillayoc y en Fundiciones 2, sabemos que este tipo de construcciones también se aplicó como recurso en conjuntos arquitectónicos con otra clase de espacios construidos, como una manera de generar nuevos espacios cubiertos, aunque de superficie más acotada. Esto ocurre también en Fundiciones 2, donde se asocia a la estructura que alberga parte de los hornos, y a un recinto no techado que podría haber funcionado como posible depósito de minerales y combustible. En este caso consideramos la posibilidad de que el refugio techado en falsa bóveda también pudiera haber cumplido este rol, aunque no descartamos que haya funcionado como habitación.

⁸ Una observación similar realizó Lema (2012) para el caso del Mineral de Incahuasi (asentamiento ocupado en el último cuarto del siglo XVIII), en donde registró que el empleo de adobe se restringió a la construcción de algunos hornos y a solo dos conjuntos arquitectónicos cercanos a la iglesia, en los que habrían residido autoridades españolas. La autora planteó que no se puede asegurar que este material estuviera vinculado a una arquitectura propia de españoles, pero admite que resulta una hipótesis factible de analizar.

Los conocimientos locales sobre estas estructuras, habiendo consultado a muchos pobladores del área de estudio, nos aportan el dato de que su construcción se remonta más atrás que la época de sus abuelos. En otras palabras, todos los pobladores actuales interrogados sobre el tema, de diferentes edades, manifestaron que ni ellos ni sus abuelos construyeron esos refugios, aunque sí fueron reutilizados y aún lo hacen en el presente.

Estudios previos nos habían permitido señalar las diferencias en los modos de habitar y en el acceso a ciertos bienes que la actividad minera colonial introdujo en ciertos sectores de la Puna de Jujuy, más similares a otros asentamientos mineros vecinos que a los presentes en las residencias agropastoriles de origen prehispánico que continuaron en uso y vinculados a los asentamientos mineros (Angiorama et al. 2018). Asimismo, conocíamos la relevancia que había adquirido el área de Santo Domingo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, tanto por su conformación como Viceparroquia, como por la presencia de dos de las instalaciones minero-metalúrgicas dedicadas a la explotación de minerales de plata más completas y conservadas de la región (Angiorama y Becerra 2017; Becerra 2014a, 2014b). Con el avance de las investigaciones de terreno, a la par del interés de las comunidades actuales por la preservación y puesta en valor de su patrimonio minero, hemos podido profundizar el estudio sobre los distintos conjuntos habitacionales que se generaron a finales del período colonial, dando cuenta de las similitudes y diferencias observadas con sus pares vecinos. En ese sentido, este trabajo, a la vez que nos permite conocer la dinámica particular de este sector puneño, nos brinda herramientas para seguir ahondando en la identificación de las diversas consecuencias que la conquista europea tuvo para los habitantes locales, y para seguir acercándonos a la vida cotidiana de quienes transitaron, trabajaron y residieron en la región durante el período de estudio.

Agradecimientos

Las investigaciones que permitieron realizar este artículo contaron con el apoyo de subsidios PICT (FONCyT), PIP (CONICET) y PIUNT (Universidad Nacional de Tucumán). Agradecemos muy especialmente a la Comunidad Indígena de Santo Domingo, por el apoyo brindado a nuestro trabajo durante casi veinte años, y por los proyectos compartidos a lo largo de este tiempo. Al Sr. Eulogio Flores y a la Sra. Alicia Martínez por acompañarnos y transmitirnos sus conocimientos sobre Chinchillayoc y Fundiciones, respectivamente. Damos las gracias también a los/as integrantes de nuestro equipo y amigos/as que han participado en los intensos trabajos de campo realizados en la región, y a Raquel Gil Montero, quien compartió con nosotros/as datos inéditos de sus investigaciones históricas. A los evaluadores anónimos, cuyos comentarios y sugerencias permitieron mejorar el escrito.

Referencias citadas

- Angiorama, C. y Becerra, M.F.
2010. Evidencias antiguas de minería y metalurgia en Pozuelos, Santo Domingo y Coyahuayma (Puna de Jujuy, Argentina). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 15:81-104.
- Angiorama, C. y Becerra, M.F.
2017. Reverberatory furnaces in the Puna of Jujuy, Argentina, during colonial times (from the end of the 16th to the beginning of the 19th century A.D.). *Journal of Anthropological Archaeology* 48:181-192.
- Angiorama, C.; Giusta, M., Becerra, M.F. y Pérez Pieroni, M.J.
2018a. "La furia de buscar el oro": los asentamientos mineros del siglo XVIII y XIX en la Puna de Jujuy, Argentina. *Memoria Americana* 26:8-26.
- Angiorama, C.; Pérez Pieroni, M.J., Becerra, M.F. y Giusta, M.
2018b. Cambios y continuidades en la Puna de Jujuy (actual Argentina) durante la colonia. *Revista Población y Sociedad* 25:5-43.
- Barker, P.
2011. Victorian Ointment Pots. (2 de marzo de 2018). (28 de noviembre de 2022) <http://www.ointmentpots.com/victorian/holloways>
- Becerra, M.F.
2009. *Prácticas minero-metalúrgicas durante el Período Colonial: El complejo Fundiciones 1 como caso de estudio (actual Fundiciones, Departamento de Rinconada, Jujuy, Argentina)*. Tesis para optar al grado de Arqueólogo, Facultad de Ciencias Naturales e IML, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina.
- Becerra, M.F.
2014a. "Para labrar y poblar" *Prácticas minero-metalúrgicas en la Puna de Jujuy durante el período colonial (siglos XVII y XVIII)*. Tesis para optar por el título de Doctor de la Universidad de Buenos Aires, especialidad Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Becerra, M.F.
2014b. Para que 'creciera el pueblo como Potosí': la minería en la puna de Jujuy durante el período colonial. *Estudios Atacameños* 48:55-70.
- Becerra, M.F.; Angiorama, C. y Nieva, N.
2011. Estudios arqueométricos de evidencias de producción minero-metalúrgica durante época colonial en Fundiciones 1 (Departamento Rinconada, Jujuy, Argentina). *Intersecciones en Antropología* 12:5-16.
- Becerra, M.F.; Rodríguez, L. y Estruch, D.
2023. ¿Minerías y mineros no-hegemónicos? Una reflexión desde el estudio de la minería del Tucumán colonial (actual Noroeste Argentino). *Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* 31.
- Brooks, A.
2005. *An archaeological guide to British Ceramics in Australia, 1788–1901*. Australasian Society for Historical Archaeology-La Trobe University Archaeology Program, Sidney and Melbourne.
- Cabanettes, C. y Amans, L.
1891 *Memoria de la Expedición por las Regiones Auríferas del norte de la Provincia de Jujú*. Imprenta y Librería de Mayo, Buenos Aires.
- Caffe, P. y Coira, B.
1999. Complejos de Domos Volcánicas del Mioceno medio de Puna Norte. Un modelo geológico y metalogenético para yacimientos epitermales de metales de base ricos en plata (estaño). En *Recursos Minerales de la República Argentina*, editado por E. Zappettini, pp. 1569-1578. Anales 35, Instituto de Geología y Recursos Minerales, SEGEMAR, Buenos Aires, Argentina.
- Coira, B.
1979. *Descripción geológica de la Hoja 3c, Abra Pampa, Provincia de Jujuy*. Boletín N°170, Servicio Geológico Nacional, Buenos Aires, Argentina.
- Coira, B.; Caffe, P.; Ramírez, A.; Chayle, W.; Díaz, A.; Rosas, S.; Pérez, A.; Pérez, B.; Orozco, O. y Martínez, M.
2004. *Hoja Geológica 2366-I/2166-III, Mina Pirquitas*. Boletín N°269, SEGEMAR, Buenos Aires, Argentina.
- Chiavazza, H. D. y Prieto Olavarría, C.
2008. Arqueología de la minería en el sitio precordillero Los Hornillos (Reserva Natural Villavicencio -RNV-, Mendoza). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 2:43-76.
- Constant, M.
2006. *Minería en la Puna de Jujuy. 1885-1900*. Edición de autor. San Salvador de Jujuy.
- Cruz, P., Nielsen, A., Téreygeol, F., Deroin, J.P., & Guillot, I.
2012. "La pacificación del mineral". Cerro Lípez, un enclave minero en la contienda sobre el Nuevo Mundo. *Vestígios-Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica* 6:11-44.
- Cruz, P. y Téreygeol, F.
2020. Los hornos de reverbero andinos. Dinámicas de transferencias e innovaciones de tecnologías metalúrgicas indígenas y europeas. *Estudios atacameños* 66:105-128.
- FamilySearch.
2021. Argentina, Jujuy, registros parroquiales, 1662-1975. Parroquias Católicas, Jujuy. Rinconada>San José>Bautismos 1781-1827> (19 de febrero de 2024) <https://familysearch.org/ark:/61903/3:1:9396-C3CH-P?cc=1974186&wc=M6L7-C23%3A256570301%-2C256570302%2C256570303>

- Gil Montero, R.
2004. *Caravaneros y Trashumantes en los Andes Meridionales. Población y Familia Indígena en la puna de Jujuy. 1770-1870*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.
- Giusta, M.
2020. *Modos de construir y habitar en la Puna de Jujuy. Un abordaje desde la arqueología histórica en la localidad de Antiguyoc (ca. 1774-1824), Provincia de Jujuy, Argentina*. Tesis para optar por el título de Doctor en Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales e IML, Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.
- Giusta, M.
2021. Modos de construir y habitar durante momentos tardocoloniales en la Puna de Jujuy, Argentina: el caso de la localidad de Antiguyoc. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 46:15-55.
- Giusta, M. y Angiorama, C.
2023. Articulación entre registros arqueológicos e históricos para la investigación de una estancia tardocolonial de la Puna de Jujuy (Argentina). *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 69:e5370.
- Lema, C.
2012. *El Mineral de Incahuasi. Oro e historia en la encrucijada colonial*. Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Humanas, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina.
- Lorca, M.
2016. Proyecciones del legado minero-industrial en la provincia de Chañaral, región de Atacama, Chile. *Diálogo Andino* 51:45-56.
- Mignone, P.
2014. Fuentes para la localización y el estudio de las minas históricas del Nevado de Acay, Departamento La Poma. Salta, Argentina. *Memoria Americana* 22:65-92.
- Ministerio de Agricultura (División de Minas, Geología e Hidrología).
1892. *Memoria del Departamento Nacional de Minas y Geología correspondiente al año 1891*. Imprenta de Obras de J. A. Berra, Buenos Aires.
- Muñoz Morán, Ó.
2020. Casas y viviendas andinas. Crítica etnográfica a las políticas de desarrollo. *Diálogo Andino* 63:101-112.
- Pérez Pieroni, M. J.
2015. Prácticas productivas y tradiciones tecnológicas: la manufactura cerámica prehispánica tardía y colonial en la cuenca sur de Pozuelos y el área de Santa Catalina, Puna de Jujuy, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 40:13-44.
- Pérez Pieroni, M. J.
2018. Tecnología cerámica de época colonial en la cuenca sur de Pozuelos y el área de Santa Catalina, Puna de Jujuy, Argentina. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 12:116-140.
- Pérez Pieroni, M.J. y Giusta, M.N.
2021. Materiales cerámicos coloniales en Antiguyoc (Puna de Jujuy, Argentina): aproximación a su producción, circulación y uso. *Diálogo Andino* 64:33-46.
- Quisbert, P., Rivera, C. y Vincent, N.
2018. Un asiento minero en el norte de Potosí: San Miguel de Aullagas, entre encuentros y descubrimientos. En *Interpretando Huellas: Arqueología, Etnohistoria y Etnografía de los Andes y Sus Tierras Bajas*. Editado por M. A. Muñoz Collazos, pp. 149-165. Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón, Bolivia.
- Rodríguez, L., Becerra, M.F. y Estruch, D.
2018. Visitas e informes de mineros borbónicos. Reflexiones metodológicas como aporte al estudio de la minería en la periferia sur del espacio andino (actual Argentina). *Revista de Historia Internacional ISTOR* 73:75-93.
- Rojas, R.
1913. *Archivo Capitular de Jujuy*, Tomo I. Imprenta de Coni Hermanos, Buenos Aires.
- Schávelzon, D.
2018. *Catálogo de Cerámicas Históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX), con notas sobre la región del Río de la Plata*. La Imprenta Digital SRL, Buenos Aires, Argentina.
- Sironi, O.
2019. La construcción social del espacio minero: sintaxis de la arquitectura doméstica en el norte de Mendoza (Argentina). *Diálogo Andino* 59: 65-79.
- Sironi, O. y Mafferra, L. E.
2020. La alimentación en contextos mineros surandinos: diálogos entre cultura material y evidencia documental (siglos XIX y XX). *Revista Colombiana de Antropología* 56:183-214.
- Stern, S.
1992. Paradigmas de la conquista: historia, historiografía y política. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* 6:7-39.
- Zavala Cepeda, J.M., Dillehay, T. y Medianero Soto, F.
2020. Economía aurífera, caminos y fuertes en la Araucanía (Ngülümapu) del siglo XVI: en torno a la información de Martín Ruíz de Gamboa de 1579. *Diálogo Andino* 61:27-39.